

Valores y prosperidad económica

Palabras de

Manuel Sánchez González

Subgobernador del Banco de México

en la

Inauguración de la Sala de Valores de Futuro

Museo Interactivo de Economía

México, D. F.

7 de octubre de 2014

Me da mucho gusto venir una vez más al Museo Interactivo de Economía (MIDE), que es uno de los más antiguos y majestuosos recintos del Centro Histórico, así como un espacio de vanguardia para la difusión del conocimiento económico.

En su corta historia, el MIDE ha acercado la economía a muy diversas capas de la población, mediante exhibiciones y plataformas novedosas y atractivas. El día de hoy no es la excepción y tenemos el gusto de inaugurar oficialmente la sala Valores de Futuro, que nos ofrecen BBVA Bancomer y sus patrocinadores asociados.

El tema de la exposición es de amplia relevancia. Los valores brindan congruencia y sentido a la vida de las personas, generan cohesión social y mejoran la calidad de la convivencia. En el mundo moderno, existe una gran diversidad de valores, los cuales reflejan la variedad de las expectativas y los proyectos que despliegan los seres humanos.

Y ya que nos encontramos en el interior de un museo de economía, me gustaría referirme al papel fundamental de los valores en el comportamiento económico. No es casual que el padre de la ciencia económica haya sido un profesor de filosofía moral.

En efecto, Adam Smith pensó que ciertas fuerzas innatas orientan a los individuos en su conducta cotidiana. En *La Teoría de los Sentimientos Morales*, de 1759, señaló que

la gente se conduce a partir de la búsqueda de la simpatía, es decir, de la aceptación de sus semejantes.

Diecisiete años más tarde, en *La Riqueza de las Naciones*, obra basada en la noción de que la prosperidad de los países surge de la producción y el comercio y no de la acumulación de metales preciosos, detectó como una fuerza innata aún más profunda la búsqueda del interés propio. Así, sugirió que el desarrollo económico se alcanza cuando esta motivación puede ejercerse plenamente. Para Smith, estas fuerzas, el interés propio y la simpatía, suelen ser complementarias y pueden reforzarse y fecundarse mutuamente.¹

Siguiendo al padre de la economía, tanto la posibilidad de buscar el interés propio como la aceptación de los demás requieren de un valor fundamental: la libertad, la cual consiste en que cada individuo pueda configurar sus planes sin coerción y tomar sus decisiones respondiendo a sus preferencias e ideales. Los mercados constituyen el espacio donde las personas desarrollan estas fuerzas innatas, y donde la búsqueda del interés propio conduce al bienestar colectivo.

Más recientemente, una connotada historiadora contemporánea, ha destacado que, justo antes del despegue de la Revolución Industrial, ocurrió un cambio profundo en la opinión pública de los países europeos: el reconocimiento y dignificación de la

¹ Véase Smith, A. (1976) [1759], *The Theory of Moral Sentiments*. Eds. D.D. Raphael and A.L. Macfie, Indianapolis: Liberty Classics; y Smith, A. (1965) [1776], *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. New York: Modern Library.

función del comerciante, del empresario, del emprendedor, de la innovación, de los mercados y de la actividad económica.²

Este cambio representó un salto cualitativo en los valores. Significa la admisión, por primera vez en la historia, de que el individuo ordinario, sin raíz aristocrática o fortuna heredada, debe ser reconocido y respetado, y puede progresar económica y socialmente gracias a su esfuerzo e inventiva.

La interpretación histórica precedente tiene sentido. Siempre ha habido comercio y algún grado de innovación, pero tras la Revolución Industrial el ritmo de estas actividades se volvió frenético. En cambio, el rechazo social de las actividades comerciales, promovido por ciertas instituciones políticas o sociales ha constituido un obstáculo a la capacidad de emprender, innovar y producir más con menos recursos, mejorando aspectos como la salud, la esperanza de vida y el confort.

Otros valores apreciados socialmente parecen emanar de las fuerzas innatas señaladas, en un ámbito de libertad. Por ejemplo, la dedicación al trabajo y el interés por adquirir satisfactores se consolidan cuando el individuo tiene la potestad de dedicarse a aquello que le gusta y cuando existe un ambiente adecuado que asegure que el fruto de su empeño no será confiscado o menoscabado.

² Véase McCloskey, D.N. (2010), *Bourgeois Dignity: Why Economics Can't Explain the Modern World*. Chicago: The University of Chicago Press.

Además, la honestidad, la cual implica no defraudar ni faltar a la palabra, se arraiga cuando la reputación personal y la empresarial se convierten en un capital, cuando hay una sanción social y legal a las conductas corruptas, y cuando, al contrario, la excelencia se premia con la lealtad de los clientes y la posibilidad de crecimiento de los negocios.

De forma semejante, el ánimo de adquirir mayor educación se fortalece cuando los mercados recompensan el conocimiento y el entrenamiento, cuando el capital intelectual se vuelve más importante para el ascenso económico y cuando hay protección adecuada a los productos de este tipo de trabajo.

La propia actividad del emprendedor se vigoriza con la posibilidad de incursionar en distintas actividades y con la erradicación de ventajas indebidas para ciertos participantes. De hecho, la competencia implica una nítida materialización de la libertad, al permitir la elección de los consumidores, lo que conduce a más variedad de productos, de mejor calidad y menores precios.

Cabe advertir que la prosperidad y la solidaridad no son antagónicas. Al contrario, en muchas sociedades el progreso material ha ido de la mano de intensas actividades de filantropía y altruismo.

Los beneficios del avance económico no se limitan al interior de los países. El comercio y el intercambio internacional, además de aumentar el bienestar del

ciudadano común combatiendo los perjuicios del proteccionismo, han abonado a la paz y han representado un contrapeso a los conflictos.

Por supuesto, el afianzamiento del marco de libertad y el funcionamiento óptimo de los mercados requiere el papel esencial del Estado, el cual debe proveer reglas claras del juego y producir bienes públicos indispensables. Así, la vigencia plena del estado de derecho, la seguridad y salvaguarda de las vidas y el patrimonio de las personas, y la promoción de la competencia y la equidad de oportunidades brindan certidumbre y permiten desplegar plenamente la iniciativa y la creatividad.

Un Banco Central contribuye a este ambiente favorable ejerciendo responsabilidades fundamentales. Así, entre sus funciones, el Banco de México tiene como objetivo prioritario procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda. Busca evitar que la inflación, uno de los fenómenos más lesivos para el desempeño de la economía y el nivel de vida particularmente de las familias de menores ingresos, deteriore el producto del esfuerzo y desaliente la motivación de los individuos.

Como podemos inferir, los valores, acaso más que los condicionamientos materiales, forjan las sociedades y las economías más prósperas. Por eso, saludo la pertinencia de esta exposición Valores de Futuro y felicito ampliamente a sus patrocinadores, BBVA Bancomer y a sus socios estratégicos por apoyar esta loable iniciativa. Muchas gracias y los invito a todos a disfrutar, ilustrarse y divertirse con esta magnífica exhibición.